

## Sor Juana, Pfandl, y la mujer masculina

Heinrich Merkl

Sor Juana Inés de la Cruz no vivió en el apogeo de la Contrareforma, como Santa Teresa, sino en los albores de la Ilustración. Y no fue ni una santa ni una mística. El haber mostrado esto es uno de los aciertos más grandes de Ludwig Pfandl (1881-1942), cuyo libro sobre *La Décima Musa de México*, aparecido en la zona americana de la Alemania ocupada, en 1946, ha dejado huellas en la historia de la crítica sorjuanista. Con respecto a la relación inter-secular entre Sor Juana y Pfandl, Antonio Marquet ha hablado recientemente de «un matrimonio mal avenido que ya ha cumplido sus bodas de oro»<sup>1</sup>. Partiendo de esta imagen afortunada, yo quisiera aquí presentar algunas reflexiones sobre los fundamentos de este matrimonio quizás no tan mal avenido, y sobre sus implicaciones para la crítica literaria en general. Mi ponencia trata de un asunto muy viejo ya, y sobre el que se ha desarrollado cierta actitud «políticamente correcta» que ya no se discute, casi convirtiéndolo en un tabú. Voy a hablar sobre Sor Juana, Pfandl, y la mujer masculina.

En un artículo del *Bulletin Hispanique* de 1995, dónde hace una crítica aguda del libro de Pfandl sobre Sor Juana en cuanto estudio psicanalítico<sup>2</sup>, Paciencia Ontañón de Lope cita los siguientes versos de un romance en el que Sor Juana contesta a un caballero del Perú que le había enviado unos barros diciéndole que se volviese hombre:

Yo no entiendo de esas cosas;  
Sólo sé que aquí me vine  
Porque, si es que soy mujer,  
ninguno lo verifique.<sup>3</sup>

Estos versos se entienden generalmente como una alusión a los votos de castidad que hizo Sor Juana al entrar en el convento (el «aquí» del segundo de los versos citados). Sin embargo, hay otras interpretaciones posibles, por ejemplo la «hermafroditas» de O. Paz que cita Ontañón<sup>4</sup>. Paz había citado, además, los siguientes versos del mismo romance:

- 
- 1 Véase Antonio Marquet, «Ludwig Pfandl y Sor Juana», *Tema y Variaciones de Literatura*, 7, 1996, 253-272; la cita es de la pág.253. Para la «santidad» de Sor Juana, véase *ibid.*, 263.
  - 2 Ontañón de Lope, Paciencia: «Dos estudios sobre Sor Juana», *Bulletin Hispanique*, 97, 1995, 544-564. Ontañón tiene el mérito de haber señalado claramente que buena parte del estudio de Pfandl no tiene nada que ver con el psicoanálisis, sino con la psiquiatría, la biología y la genética.
  - 3 Véase P. Ontañón de Lope, art. cit., 558.
  - 4 Véase P. Ontañón de Lope, art. cit., 559.

pues no soy mujer que a alguno  
de mujer pueda servirle;  
y sólo sé que mi cuerpo,  
sin que a uno u otro se incline,  
es neutro, o abstracto, cuanto  
sólo el alma deposite.<sup>5</sup>

Según Paz, Sor Juana declara en este romance «que, espiritualmente, es un andrógino»<sup>6</sup>. Sí, pero me parece que Sor Juana habla explícitamente de su cuerpo, en los versos citados.

Pfandl ha leído este romance como una prueba de su tesis que afirma que Sor Juana, al entrar en el convento, ha huído de su propia condición femenina. En otro lugar de su libro, Pfandl deja claro que la manera de verse a sí misma expresada en estos versos no es compatible con el verdadero ser de Juana Inés porque, según él, ella tenía un alma masculina en un cuerpo femenino<sup>7</sup>. Ahora bien, tanto si la miran como a un ser humano con cuerpo de mujer y mente masculina, o como a un ser humano con cuerpo y mente parcialmente masculinos y femeninos, ambos escritores están de acuerdo en pensar que Sor Juana ha sido un ser humano que no era inequívocamente diferenciado con respecto a su sexualidad.<sup>8</sup>

Antonio Marquet ha notado que el discurso sobre la Sor Juana histórica insensiblemente se le escapa de entre las manos a Ludwig Pfandl: «A todas luces la postura de Pfandl se modifica a lo largo de su obra y se puede decir que pierde la brújula al abandonar sus objetivos iniciales».<sup>9</sup>

5 Véase Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe*, México, Tercera edición, 1983, 291s.

6 Octavio Paz, *op. cit.*, 291.

7 Véase Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexico. Juana Inés de la Cruz. Ihr Leben. Ihre Dichtung. Ihre Psyche*, München, Verlag Hermann Rinn, Published under Military Government Information Control License Nr. US-E-161, 181.

8 La posición de Octavio Paz no es muy clara a este respecto. Por un lado afirma que Sor Juana era una intersexual, por otro lado da a su intersexualidad un significado espiritual y mítico (véase el capítulo sobre Isis, Octavio Paz, *op. cit.*, 229ss.). «(...) no niego la existencia de los factores fisiológicos: pienso que no hay tipos puros y que la gama de la intersexualidad es inmensa. Tampoco creo que la personalidad física y psicológica de sor Juana se ajuste a la descripción de Pfandl, copiada de libros de psiquiatría. En fin, me parece que la «masculinidad» de sor Juana, para llamarla así, fue más psicológica que biológica y más social que psicológica. Ver en ella a una virago es una aberración.» (*ibid.*, 93.) «Claro está que sor Juana era intersexual pero ¿qué se quiere decir con esto? Sólo una minoría del género humano no es intersexual. Por otra parte, la masculinidad somática de sor Juana es una fantasía: basta con ver sus retratos; tampoco es psicológica: léanse sus escritos. Su masculinidad (...) no fue ni física ni anímica sino más bien una respuesta a una interdicción de orden social, que le prohibía estudiar (...)» (*ibid.*, 604).

9 Véase A. Marquet, *art. cit.*, 266.

Yo había notado algo similar al hablar de la identificación crítica de Pfandl con Sor Juana<sup>10</sup>. Me parece que aquí está la causa por la que Pfandl a veces «abandona sus objetivos iniciales». En las últimas páginas de su libro, por ejemplo, hay una frase que contradice todo lo que Pfandl había dicho hasta este punto y que sólo se puede entender tomando en cuenta este proceso de identificación progresiva: «Juana Inés war eine tragische Persönlichkeit (...). Ihre Tragik bestand darin, daß sie kein Weib sein durfte, obwohl sie als Weib geboren war»<sup>11</sup>.

Hasta este punto de su libro Pfandl había mostrado que Sor Juana quería ser un hombre, y que rechazaba su condición femenina. Si ahora dice que a Sor Juana no se le permitía ser mujer, aunque había nacido como una mujer, esto sólo se puede entender como una auto-referencia inadvertida por él mismo. Nosotros hoy sabemos que Pfandl era homosexual. Existe en el Bayerisches Hauptstaatsarchiv en Munich un documento, secreto hasta 1996, que prueba que Pfandl tuvo que dejar su puesto de profesor en la enseñanza secundaria por haber tenido relaciones sexuales con otro hombre<sup>12</sup>. Creo que Pfandl, en la frase citada arriba, está hablando de sí mismo. Creyendo hablar de Sor Juana dice que él mismo era un hombre trágico porque se le negaba ser una mujer aunque había nacido como una mujer, pero con cuerpo de hombre<sup>13</sup>. Tenemos aquí uno de los fundamentos del matrimonio inter-secular entre Pfandl y Sor Juana.

Otro fundamento está en la similitud entre las circunstancias sociales en las que tuvieron que vivir Sor Juana, y Pfandl<sup>14</sup>. Nosotros sabemos que los crímenes cometidos por los nazis son infinitamente más horribles que los crímenes cometidos por la Inquisición, pero tenemos que tener presente que la óptica de Pfandl en los años que van desde 1933 hasta 1937, años durante los cuales trabajaba en su libro sobre Sor Juana, tiene que haber sido diferente, porque los crímenes más enormes de los nazis han sido cometidos después. Pfandl no pudo saber nada, en 1937, del exterminio

10 Véase Heinrich Merkl: «Los estudios sorjuanistas en el ámbito de los países germanoparlantes desde 1930 hasta 1985» en: Tema y Variaciones de Literatura 7 (1996), 287 - 251, aquí: 241s.

11 L. Pfandl, op cit., 303.

12 Tuvo lugar un proceso contra Pfandl delante de la «Disziplinarkammer München für nichtrichterliche Beamte» que lo condenó el 5 de mayo de 1922 por haber tenido relaciones sexuales con otro hombre, veinte años más joven que él, el mismo Eduard N. que lo delató a la policía en 1921 y al que hizo su heredero único en su testamento del 1º de enero de 1942. Las actas del proceso contra Pfandl están en el Bayerisches Hauptstaatsarchiv en Munich, y tienen la signatura BayHStA MK 34084. El testamento de Pfandl está en el Staatsarchiv de Munich, signatura IV 4665/42. Agradezco al Profesor Dr.Dr. Michael Rössner (Universidad de Munich) el haberme ayudado con una carta de recomendación que me ha facilitado el acceso a diversos documentos sobre Ludwig Pfandl.

13 En el acta de nacimiento de Pfandl, que se conserva en el Standesamt de Rosenheim, su padre afirma que Ludwig es un niño de sexo masculino. La interpretación propuesta aquí, según la cual Pfandl tuvo un cerebro femenino en un cuerpo masculino es ciertamente hipotética, pero posible. Refiriéndose a unas interpretaciones de símbolos propuestas en el libro de Pfandl sobre Sor Juana, P. Ontañón de Lope anota: «La interpretación burda del crítico alemán no mostraría sino una personalidad muy obsesionada por las representaciones fálicas, lo cual no sería tampoco muestra muy precisa de un carácter masculino.» (P.Ontañón de Lope, art. cit., 558).

14 Véase H. Merkl, art. cit., 242s. y 250 (n.53).

sistemático de los judíos porque esta enormidad sucedió más tarde, durante la guerra. Pudo parecer a Pfandl que el anti-intelectualismo de los nazis era similar a la actitud de ciertos representantes de la Inquisición en tiempos de Sor Juana. No hay que olvidar que Pfandl ha criticado duramente, en su libro, al arzobispo Aguiar y Seijas y al confesor de Sor Juana, Antonio Núñez de Miranda<sup>15</sup>.

No conozco bien el pensamiento de Pfandl en los últimos años de su vida, pero la hipótesis según la cual la identificación de Pfandl con Sor Juana es una piedra angular de su vida, puede muy bien corresponder a lo que de hecho sucedió en estos años. Junto a su condición (encubierta) de homosexual, y a la penuria en la que tuvo que vivir después de 1921, esta hipótesis explicaría porqué Pfandl, después de haberse resistido a las presiones de los nazis durante 5 o 6 años, abandonó esta actitud. Como Sor Juana, que se sometió a su confesor después de haberse resistido a las presiones de la Inquisición durante más de un decenio, Pfandl parece haber tenido una «conversión» en sus últimos años, una conversión política con respecto a cuya sinceridad yo tengo mis dudas, y que no fue definitiva. Un texto que nos parece ser sincero, ahora, puede, en realidad, haber sido facticio o calculado. ¿Qué circunstancias han conducido a Pfandl a traducir el «Olivares» de Gregorio Marañón y a introducirlo utilizando las palabras y conceptos consabidos? ¿Se ha hecho uno de los que le perseguían para esconderse mejor de sus perseguidores? ¿Ha loado las metas de la política interior del régimen nazista para poder publicar, en 1939, antes de la agresión contra Polonia, su crítica de la política exterior agresiva de ese mismo régimen, y para así prevenir contra la guerra inminente? Puede ser.

Sería muy arrogante acusar a Sor Juana por no haberse resistido más tiempo. Ludwig Pfandl estaba lejos de hacerle este reproche.

(Juana Inés) verdient unser Mitleid und unser einfühlungsbereites Verstehen, weil sie eine tragische Persönlichkeit ohnegleichen ist. Sie hat aber auch Anrecht auf unsere Bewunderung, weil sie mit einer wahrhaft männlichen Tapferkeit gegen die Tragik ihres Schicksals ankämpft und erst dann ermattet zu Boden sinkt, als es ihr klar geworden ist, daß da alle menschliche Weisheit und Hilfe unzulänglich und vergebens ist.<sup>16</sup>

15 Para Núñez de Miranda, véase L. Pfandl, *op. cit.*, 106s.; para Aguiar y Seijas, véase L. Pfandl, *op. cit.*, 258-260. O. Paz afirma: «La (...) excentricidad de la interpretación de Pfandl (...) consiste en divagar durante páginas y páginas sobre la supuesta inestabilidad de sor Juana y no dedicar una sola línea a los casos de los tres preladados que fueron sus censores.» (O. Paz, *op. cit.*, 606) Paz no parece haber leído lo que Pfandl escribió sobre los tres preladados que censuraron a Sor Juana. Pfandl critica sólo a Núñez de Miranda y a Aguiar y Seijas. Da un juicio bastante positivo sobre Fernández de Santa Cruz (véase L. Pfandl, *op. cit.*, 81-84).

16 L. Pfandl, *op. cit.*, 92.

Pfandl escribió estas frases hablando de la neurosis de Sor Juana, pero las referiría al propio Pfandl y a su neurosis, ocasionada, como la de Sor Juana, por las circunstancias sociales en las que tuvo que vivir.

El libro de Pfandl sobre Sor Juana es, sin duda, un documento de su resistencia intelectual frente a la ideología nazi<sup>17</sup>, pero anuncia también el viraje inminente. Antonio Marquet ha notado la progresiva identificación de Pfandl con posiciones propias del confesor de Sor Juana: «Pfandl vira inconscientemente hacia posiciones de poder»<sup>18</sup>. Esta observación es pertinente. El libro sobre *La Décima Musa* es, de hecho, ambivalente, pero lo que prevalece en este libro, claramente y sin ambigüedad alguna, es la actitud de libertad intelectual y de piedad humana descrita en mi artículo anterior.

Los que hemos vivido en tiempos mucho más fáciles no tenemos el derecho de condenar a Pfandl por no haber sido un mártir. No podemos ignorar todo lo que realizó hasta 1938, año probable de su viraje, por algunos pasajes de textos<sup>19</sup> publicados desde 1938, cercanos a la ideología fascista. Esto no sería justo, y es algo que no se ha hecho en el caso de críticos literarios más jóvenes, como Hans Flasche o Paul de Man, que publicaron unos textos fascistas durante el régimen nazi, y que tuvieron una larga carrera universitaria después de la guerra, mientras que Ludwig Pfandl, doctor en filosofía y célebre investigador y escritor hispanista, pero pobre, sin puesto ni en la Universidad ni en la Enseñanza ni en otra parte, se había muerto en junio de 1942, a la edad de 60 años<sup>20</sup>.

17 H. Merkl, art. cit., 235.

18 A. Marquet, art. cit., 268.

19 Véase Thomas Bräutigam, *Hispanistik im Dritten Reich. Eine wissenschaftsgeschichtliche Studie*, Frankfurt a. M., 1997, 246-249.

20 El acta de defunción que se conserva en el Standesamt de Kaufbeuren dice que Pfandl murió el 27 de junio de 1942 de apoplejía cerebral y de pulmonía, según comunicación del Kreis Krankenhaus de dicha ciudad, el hospital donde murió. Existe también una declaración de Eduard N., el amigo de Ludwig Pfandl, en la que dice que Pfandl había sufrido su primera apoplejía el 8 de julio de 1941. Según esta declaración, Pfandl se había separado de su mujer en 1930 y vivió separado de ella hasta su muerte. El trayecto vital de Ludwig Pfandl todavía tiene muchas lagunas para nosotros. ¿Porqué ha abandonado el proyecto de «Habilitation» del que habla en una petición al Ministerio Bávaro de la Cultura en septiembre de 1909 (Véase BayHStA MK 34084, el acta mencionada arriba, nota 11)? No sabemos porqué ha dejado su puesto en la Biblioteca Real de Munich en 1911, año de su matrimonio, y qué es lo que ha ocasionado la separación definitiva de su esposa en 1930. Sabemos que sus relaciones con Karl Vossler eran ambivalentes, pero no sabemos nada de las peripecias de estas relaciones. No conocemos las circunstancias de su viraje político en 1938 ó 1939, y no conocemos las causas de su primera apoplejía. Pero no es dudoso que después del proceso disciplinario de 1922, él no pudiera esperar ser empleado otra vez como funcionario del Estado Bávaro y que durante el dominio nazi (o sea durante los últimos 9 años y medio de su vida) tuviera que haber tenido miedo que se descubriera su condena por actividades homosexuales, entonces ya vieja más de diez años, por los nazis, o, si algún nazi la había descubierto, que no la utilizara contra él (Pfandl puede haber sido víctima de algún chantaje). Véase, a este respecto, *Homosexualität in der NS-Zeit. Dokumente einer Diskriminierung und Verfolgung*, ed. de Günter Grau, Frankfurt a. M. : Fischer, 1993.

La Biblioteca Real de Munich conserva una carta de Pfandl a Vossler que no lleva data, y que según una noticia manuscrita anónima es de 1941, en la que Pfandl dice, hablando al parecer, de su libro

Es sabido que Pfandl no ha sido el primero en considerar a Sor Juana como a una mujer masculina. Anita Arroyo, en su libro *Razón y Pasión de Sor Juana*, de 1952, ha criticado a Ermilo Abreu Gómez por esto. Dice Arroyo que

No hubo «incapacidad matrimonial». Por ninguna parte asoma «la evidente masculinización de su personalidad». Ese «tipo viriloide», fabricado por la imaginación de su devoto investigador (esto es, por Abreu Gómez), es opuestamente, el más perfecto espécimen, quizás uno de los más puros casos de femeneidad esencial y absoluta.<sup>21</sup>

¿Es que los hombres sospechan las complejidades verdaderamente laberínticas de la psiquis femenina? Más difícil que llegar a realizar viajes interplanetarios le resultará al hombre penetrar, si algún día lo logra, en el mundo inconquistado del alma de la mujer. El hombre y la mujer son biológica y psicológicamente, dos mundos de sistemas diferentes.<sup>22</sup>

Ermilo Abreu Gómez no ha sido el primero en creer reconocer una mujer masculina en Sor Juana. Por cuanto sepa, el primero fue un contemporáneo de Sor Juana, el conde de la Granja, que en un romance jocoso caracterizó las poesías de Sor Juana de «versos hermafroditos»<sup>23</sup>. En Alemania, Friedrich Bouterwek, en 1803, y Georg Grässe, en 1850, la llamaron un «espíritu masculino»<sup>24</sup>. Al afirmar que Sor Juana era un ser humano con cuerpo de mujer y mente masculina, Pfandl ciertamente tenía muchos predecesores en la crítica sorjuanista; pero ha sido uno de los primeros en fundamentar

---

sobre Carlos II, aparecido en la casa editorial Callwey en 1940: «Dem vorliegenden neuen Bande der Callwey-Serie müssen Sie ein gnädiger Richter sein, denn er kommt zu Ihnen keuchend wie ein abgehetztes Wild, dem es nicht mehr vergönnt war, seinen Lauf zu vollenden. Der ganze Schlussteil des Buches musste ungeschrieben bleiben und dafür ein Ersatzstück angefügt werden, nur damit das Buch rechtzeitig herauskam.» La carta está en la Bayerische Staatsbibliothek, Handschriftenabteilung, Signatura Ana 350, 12, A (Pfandl). En la misma carta Pfandl cita a Thomas Mann, emigrado desde 1933. Para quien sabe que Pfandl tuvo su primera apoplejía seis meses después de haber escrito esta carta, que tiene que ser de enero de 1941, está claro que estas palabras no se refieren sólo a su libro, sino a la persona de su autor. Es muy posible que los pasajes de sus últimos libros, en los que Pfandl se acerca a la ideología nazi, son concesiones destinadas a la censura nazi para que permita la aparición del libro entero que los contiene.

Me parece probable que existan en alguna parte (en Estados Unidos, Inglaterra, Rusia, o Francia), enterradas en los papeles que fueron utilizados en los procesos de Nuremberg, las notas de las autoridades nazis sobre Ludwig Pfandl.

- 21 Arroyo, Anita, *Razón y Pasión de Sor Juana*, Tercera edición aumentada con Refutación a Pfandl, México, 1980, 40. La cita está en la parte del libro que data de 1952 (A. A., *Razón y Pasión de Sor Juana*, primera edición, México, 1952).
- 22 Arroyo, Anita, *op cit.*, 40.
- 23 Véanse las *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz I. Lírica personal*. Edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, 1951, 152, v. 176.
- 24 Según Hans Janner: «Descubridores alemanes de Sor Juana Inés de la Cruz. 1700-1950», *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 25, 1988, 563-589, aquí: 572, 574.

esta intuición en una teoría biológica y médica, la teoría de los tipos constitutivos de la mujer.

Esta teoría, con su afirmación de dos tipos básicos, la mujer «picnica» y la mujer «intersexual», se ha asimilado, en los decenios pasados, al modo de pensar racista y sexista. He escrito que esta teoría era «dudosa», «antifeminista», «inaceptable» e «obsoleta»<sup>25</sup>. Pero no tuve razón en esto. Es racista y sexista la decisión de meter en una situación desventajosa o de exterminar a los individuos caracterizados por cierto fenotipo humano, fomentando a los de otro fenotipo, pero no el intento de clasificación de los fenotipos del género humano, en tanto que se sostiene la igualdad de derechos básicos de todos los seres humanos. Pfandl afirmó con respecto a Sor Juana que su intersexualidad, y la neurosis resultante de ella, eran el fondo del que brotaron sus creaciones literarias valiosas. Como no despreciaba a Sor Juana por ser neurótica, no la despreciaba por ser intersexual.

En los años veinte, hubo en Berlín un instituto de sexología, el instituto del Dr. Magnus Hirschfeld, cuyos colaboradores lucharon por la legitimidad de la homosexualidad y trabajaron sobre la intersexualidad. Este instituto fue demolido el 6 de mayo de 1933 por hordas de estudiantes nacional socialistas, que también robaron muchísimos libros que después quemaron<sup>26</sup>. Incurriríamos en un error histórico grave sospechando estas teorías de ser nazistas. Pfandl no menciona a Hirschfeld, pero cita a médicos y psiquiatras que llevaron a cabo unas investigaciones paralelas como Ernst Kretschmer, Hans Zacherl y Paul Ferdinand Schilder. Este último trabajó y enseñó desde 1928 en Nueva York<sup>27</sup>. Tenemos que agradecer a los hombres clarividentes y de miras amplias del gobierno militar americano para Baviera, que dieron, el 15 de marzo de 1946, una licencia para publicar libros a Hermann Rinn, de manera que éste pudo imprimir el manuscrito del fallecido Pfandl sobre Sor Juana con las citas y resúmenes de libros de medicina y biología que se encuentran en él<sup>28</sup>. Con esta edición, y con la traducción mexicana de 1963, Hermann Rinn, Hans Rheinfelder, Juan Antonio Ortega

25 H. Merkl, art. cit., 239s. Así escribe P. Ontañón de Lope: «H. Mitlacher, Wahle, Mathes, Kretschmer, nombres de psicobiólogos que se preocuparon por clasificar a los humanos en tipologías constitucionales que a nada condujeron y por ello fueron olvidados.» (P. Ontañón de Lope, art. cit., 549). Me parece que los tipos constitucionales descritos por Kretschmer *et alii* son fenotipos que la genética de hoy sabe correlacionar con ciertos genotipos ...

26 Véase *Homosexualität in der NS-Zeit*, op. cit., 60-63.

27 La *Deutsche Biographische Enzyklopädie* contiene artículos sobre Magnus Hirschfeld, Ernst Kretschmer, Paul Ferdinand Schilder y Hans Zacherl, y también un artículo sobre Ludwig Pfandl, que no utiliza el documento conservado en el Bayerisches Hauptstaatsarchiv, citado arriba. Véase *Deutsche Biographische Enzyklopädie* (DBE), ed. de Walther Killy Rudolf Vierhaus, 10 Tomos, München, Saur, 1995-1999.

28 Agradezco a la señora Edith Sonja Rinn (Munich) el haberme mostrado la licencia Nr. US-E-161 con que el gobierno militar americano para Baviera permitió al Dr. Hermann Rinn, su padre, después de haberlo examinado durante tres días (screening), publicar libros y revistas. Hermann Rinn pudo utilizar las facilidades técnicas de la casa editorial Callwey, que entonces no tenía licencia para continuar sus actividades por algún tiempo.

Medina y Francisco de la Maza han enriquecido la vida intelectual de los últimos cinco decenios, aunque la teoría de la intersexualidad resumida por Pfandl todavía no ha sido discutida debidamente.

Esta teoría no puede ser considerada ni «dudosa» ni «obsoleta». Es, a la luz de la ciencia de nuestros días, más certera, que las ideas de Anita Arroyo sobre el hombre y la mujer que son biológica y psicológicamente dos mundos de sistemas diferentes, y puede ser considerada «inaceptable» y «antifeminista» sólo por quien crea que la ciencia de hoy constituye una ofensa a la dignidad del sexo femenino. Creo que no tiene sentido oponerse a una teoría por considerarla ofensiva, si esta teoría corresponde más a la verdad que la teoría suplantada por ella.

Ludwig Pfandl tuvo una formación filológica. Era doctor en filosofía de la Universidad de Munich<sup>29</sup>. No tuvo ninguna formación biológica, ni médica. Si se le puede hacer un reproche, es que se expresa en su libro como si fuera un médico o un psiquiatra. Yo no quiero incurrir en este error. No tengo ninguna formación biológica ni médica, pero soy un hombre de mi tiempo, y como tal leo a veces algún periódico, o miro un programa en la tele. Así es que he oído de los avances de la genética, del papel de las hormonas en el desarrollo del embrión, de los cambios de sexo, y de los problemas civiles conectados con ellos. He leído un libro reciente sobre los «yerros de la naturaleza» que suelen ocurrir en el proceso de la diferenciación sexual de los seres humanos.<sup>30</sup> Me parece que todo esto está muy cerca de la teoría más vieja utilizada por Pfandl, y que estos asuntos nos conciernen a los críticos literarios. Si no hay una dicotomía entre hombres y mujeres expuesta por Anita Arroyo, entonces los críticos literarios que somos hombres más o menos femeninos sí podemos entender la literatura escrita por mujeres (más o menos masculinas), y los críticos literarios que son mujeres más o menos masculinas sí pueden entender la literatura escrita por hombres (más o menos femeninos)<sup>31</sup>. Aunque los críticos literarios no seamos ni médicos ni biólogos, los fundamentos teóricos de nuestras investigaciones tienen que ser compatibles con los resultados de la ciencia biológica, médica y genética actual -hasta el día en el que estos resultados sean abandonados por los investigadores especialistas en estas disciplinas. Si la ciencia del siglo venidero confirma los avances de la ciencia biológica, médica y genética actual, el libro de Pfandl sobre Sor Juana será uno de los primeros que tome

29 El acta del doctorado de Ludwig Pfandl está en el Archivo de la Universidad de Munich (Signatura 0188p).

30 Zankl, Heinrich, *Phänomen Sexualität. Vom «kleinen» Unterschied der Geschlechter*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1999. Véase también Sandrine Barbaux/ Ken McElreavey/ Jean-Marc Lobaccaro/ Marc Fellous, «Détermination et différenciation sexuelles», Josué Feingold/ Marc Fellous/ Michel Solignac (eds.), *Principes de génétique humaine*, Paris, Hermann, 1998, 337-358.

31 Véase a este respecto Heinrich Merkl, *Sor Juana Inés de la Cruz. Ein Bericht zur Forschung. 1951-1981*, Heidelberg, 1986, 202. Me parece ahora que la sexualidad tiene un papel importante tanto en la práctica de la crítica literaria cuanto en la creación literaria, ya que muchos poetas y muchos críticos literarios somos cócteles variados de características femeninas y masculinas, lo que constituiría una explicación del hecho observado entonces.

en cuenta estos nuevos fundamentos teóricos de la crítica literaria. Si la biología y medicina futuras no abandonan radicalmente sus posiciones actuales, la crítica literaria del siglo venidero será intersexual, y Ludwig Pfandl será uno de sus predecesores más importantes.

La valoración positiva de la teoría de los tipos constitutivos no implica la afirmación de que Juana Inés pertenecía al tipo de la mujer intersexual. Los retratos de Sor Juana no pueden constituir una prueba de su pertenencia a este tipo<sup>32</sup>. Por consiguiente, las ideas de Pfandl sobre el papel de la menopausia en la conversión de Sor Juana, no son más que unas hipótesis basadas sobre otra hipótesis. Tenemos que discutir estas cuestiones sobre la base de los textos escritos por Sor Juana, de los que he citado algunos. Estos versos son extraños, si la Juana Inés histórica fue una mujer puramente femenina, entonces puede haber tenido sus motivos para dar en estos versos una idea falsa de sí misma. Sea como fuere, es mejor no tocar esta cuestión hasta el día en el que ya no piense nadie que sería ofender a Sor Juana afirmar que no era una mujer puramente femenina. Afirmo solamente que tiene sentido leer la obra de Sor Juana en la base de la hipótesis de que su autora ha sido una mujer intersexual: esto es lo que ha hecho Pfandl, si bien ha creído haber probado esta hipótesis. La hipótesis no está probada, pero no es tampoco descabellada, ni ha sido probada su incorrección. Por esto, y por las demás razones aducidas en esta ponencia, creo que el libro de Ludwig sobre la *Décima Musa de México* merece una reedición cuidadosamente anotada.

---

32 Merkl, H., art. cit. arriba (nota 9), 240.